

150

a exhibir en la plaza  
 mis llagas más secretas  
 mis miserias más íntimas  
 para intentar librarme  
 de mi memoria sucia.  
 ¿Sientes vergüenza ajena?  
 Pues yo la siento propia.  
 Pero como en mi vida  
 hubo también placer  
 -y placer de alimaña-  
 risas innumerables  
 cartas como charangas  
 y buena compañía  
 quizá algunas palabras  
 te comuniquen algo  
 de las maravillosas  
 delicias de la vida  
 y el que yo haya vivido  
 te anime a vivir  
 este dulce misterio  
 de la luz que agoniza.

(En *Cielos e inviernos*).



## Iturrizta Errea, Irati

(Pamplona, 1997)

**I**rati Iturrizta Errea no nació de ninguna boca, a pesar de dedicarse a gestar bocas y voces que la reinventan cada día. A veces es un niño que no recuerda por qué llora, otras veces solo intenta gritar más alto. *Brazos cortos* (La bella Varsovia, 2017) es su primer poemario. También ha

participado en proyectos como la exposición de poesía ilustrada *Contraespacios/Kontraespazioak*, las antologías *Orillas*, *Ultravioleta*, *Anónimos 2.3*, *DiVERSOS* y *A: mujer, lenguaje poesía*; la colección de relatos *Itzulerak: barne bidaiak*; o el fanzine *El ñu circense*. Coordinó la selección de *Los muchachos ebrios*, antología de poesía jovencísima transoceánica publicada por La Tribu, y forma parte de la Brigada Poética de Pamplona, que trata de sacar la poesía a las calles. Actualmente sigue reescribiéndose, y trabaja junto a Erik Rodríguez Fernández en un proyecto que aúna poesía y foto. De esta manera, trata de encontrar nuevos lenguajes para seguir nombrando la náusea, el miedo, la tierra. Le gusta leer, quejarse, escribir y hacer galletas.

Han influido en ella autoras como Wislawa Szymborska, que un día la cogió de la mano y la acercó a la poesía; Natalia Litvinova, de quien sigue aprendiendo que ser sintética es, a veces, la mejor manera de clavar la aguja en el ojo del lector; o Chantal Maillard, que le enseñó el poder del lenguaje y la constante imposibilidad de nombrarlo.

Si le preguntan por su poética, Irati dice:

Aquí hay algo a punto de estallar en todo momento, y la poesía es convertir ese impacto en un acto de creación, ser consciente de mí misma, pero también inventar un sol que explique por qué me arde la piel. A veces es la manera de revelar la parte de mí que no conozco y que solo emerge después de haber sido escrita. Seguir avanzando para ser consciente de que, con todo, sigo estando lejos de nombrar lo importante; aprender que da igual, que la belleza está en rodear las cosas, y en volver para contarlas.

151

*No conozco otro nombre para la tierra otro nombre para mis manos*

*busco estiro me resquebrajo pero no*

*encuentro*

*otra forma de decir que quisiera ser un animal al nivel del suelo*

*para entender*

*así*

*los ritmos*

*recuperar la cordura reescribir el temblor la cicatriz el nudo*

*antes de seguir cayendo*

